

LECCION XLIV.

RESÚMEN GENERAL Y APLICACION DE LAS PROMESAS, FIGURAS Y PROFECÍAS Á NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Para sentir y comprender convenientemente lo que vamos á decir, representaos un monarca poderoso, feliz, magnífico, morando en un palacio resplandeciente de oro y diamantes y rodeado de una corte brillante, que cae repentinamente del trono, despojado de su corona y su púrpura, cubierto de harapos, despedazado de heridas y arrojado en el fondo de un negro calabozo: éste es Adán, éste el hombre despues del pecado original.

Movido Dios á compasion hácia este rey de la creacion, hácia este será quien tanto amó, quiere arrancarle del abismo y volverle á sentar en el trono restituyéndole todos los bienes que ha perdido; hé aquí el fin de la redencion y de la encarnacion del Verbo, hé aquí el objeto de toda la Religion.

Será enviado, pues, un Reparador, un Salvador, á este monarca caido. Si no debe venir en el acto, se concibe que Dios en su bondad se lo anunciará al hombre para consolarle, le dará su filiacion, y preparará al mundo para recibirlo y para el buen éxito de su mision.

En efecto, apenas cae el hombre, y ya le anuncia Dios un Salvador. Esta primera promesa es vaga y general. De vosotros nacerá uno que os salvará, dice á los padres del género humano. Pero ¿cuándo vendrá este Salvador? ¿en qué país aparecerá? ¿de qué pueblo saldrá? Esta promesa no lo explica; solo dice que vendrá.

Pasan los siglos, y una nueva promesa viene á aclarar la primera. Esta segunda promesa es hecha á Abraham: Dios le dice que de su raza nacerá el Mesías. Desde este momento quedan eliminados todos los pueblos extraños á la raza de Abraham, y no buscaremos ya en adelante al Mesías en la generalidad de las naciones, sino únicamente en la posteridad de Abraham. Pero aquí se presenta una nueva dificultad: Abraham tiene siete hijos, ¿cuál de ellos será el padre del Mesías? Vendrá á decirnoslo una tercera promesa.

En efecto, la tercera promesa se hizo á Isaac, y por ella quedan separados los demás hijos de Abraham y todos los pueblos que de él descienden. La verdad es cada vez mas clara, pero repentinamente una nueva sombra la oscurece: Isaac tiene dos hijos, Esaú y Jacob; ¿quién de los dos dará nacimiento al Mesías? Nos lo dice la cuarta promesa: será Jacob.

Se hace, pues, á Jacob la cuarta promesa, la cual nos dispensa de ocuparnos en adelante de la posteridad de Esaú, y nos fija exclusivamente en los descendientes de su hermano. Hé aquí un paso mas; pero apenas lo hemos dado cuando encontramos otro obstáculo: Jacob tiene doce hijos, que serán los padres de las doce tribus de Israel, ¿será Ruben el primogénito, ó el inocente y virtuoso José el que verá salir el Mesías de su raza? Es necesaria una nueva promesa, y no se hará esperar.

Dios hace esta quinta promesa á Judá por boca de Jacob moribundo. Quedan separados, pues, los demás once hijos del santo Patriarca, y las once tribus de Israel que saldrán de su sangre. Pero en la tribu de Judá hay muchas familias. ¿Cuál será la afortunada que dará á luz al Redentor del mundo? Será la familia de Jessé¹. Pero ¿cuál será en la familia de Jessé la casa designada para dar al mundo el Cristo Salvador? Nos lo dirá la última promesa.

Esta última promesa se hizo á David: luego debemos buscar en la casa de David al Salvador tantas veces anunciado.

Paralelamente á las promesas marchan las figuras. Mientras las primeras nos dan la genealogía del Mesías, y nos conducen gradualmente del género humano á un pueblo particular, de este pueblo á una de sus tribus, de esta tribu á una familia, y de una familia á una casa, las segundas bosquejan el retrato del hijo de David que salvará el mundo. Por medio de ellas se nos representa, en Adán, como padre de un mundo nuevo, dando durante su sueño nacimiento á una esposa, el hueso de sus huesos y la carne de su carne; en Abel inocente, muerto á manos de sus propios hermanos; en Noé, salvando el mundo de una ruina universal, y volviendo á poblar la tierra de hijos de Dios; en Melquisedech, sin antecesor ni sucesor en el sacerdocio, ofreciendo al Altísimo el pan y el vino en sacrificio; en Isaac, ofreciendo un sacrificio en el monte Calvario,

¹ II Reg. vii, 12 et seq.; III Reg. xi, 34, 36.

inmolado por la mano de su padre; en Jacob, trabajando largos años para alcanzar una esposa digna de él; en José vendido por sus hermanos, entregado á extranjeros, condenado por un crimen de que es inocente, colocado entre dos criminales, á uno de los cuales anuncia la vida y al otro la muerte, y, finalmente, colmando generosamente de bienes á sus desapiadados hermanos; en el cordero pascual, ofreciéndose en sacrificio y preservando á su pueblo del Ángel exterminador; en el maná, sustentando milagrosamente á la nacion viajera con un alimento bajado del cielo; en los sacrificios, expiando, adorando, pidiendo y ofreciendo acciones de gracias al Señor; en la serpiente de bronce, elevado sobre una cruz, y curando con su presencia la mordedura de las serpientes abrasadoras; en Moisés, sacando á su pueblo del cautiverio, dándole una ley que le trueca en un pueblo querido de Dios; en Josué, introduciendo á su pueblo en una tierra de bendiciones; en Gedeon, triunfando de los enemigos de su pueblo con un puñado de hombres y los mas débiles medios; en Sanson, tomando una esposa entre los gentiles, y luchando solo contra toda una nacion; en David, derrocando á un gigante á pesar de la desigualdad de las fuerzas, maltratado por un príncipe celoso, perseguido por un hijo desnaturalizado, sufriendo con los piés descalzos y llorando el monte de los Olivos, é insultado por un hombre á quien prohíbe hagan mal alguno; en Salomon, sentado sobre un trono magnífico, rodeado de poderío y de gloria, dotado de una sabiduría divina, y edificando á la gloria de Dios un templo maravilloso; finalmente, en Jonás, predicando la penitencia á los judíos que no le escuchan, permaneciendo tres dias y tres noches en el seno de una ballena, saliendo despues de allí lleno de vida, y predicando la penitencia á los gentiles que se convierten á su palabra.

Ya lo veis, estos diferentes caractéres corresponden tan perfecta y exclusivamente al Mesías, es decir, á nuestro Señor Jesucristo, que es imposible no reconocerle como el tipo de todas estas figuras, como el modelo de todos estos cuadros.

Hemos advertido, sin embargo, que todos estos rasgos esparcidos no bastan, y que encubiertos bajo sombras mas ó menos densas, solo forman una ténue luz y representan la filiacion imperfecta del Redentor. Fáltanos, pues, la filiacion completa, y Dios nos la da por medio de los Profetas.

Leamos: el Mesías, nos dicen, unos mil, otros setecientos, otros

quinientos, y otros cuatrocientos años antes del acontecimiento, el Mesías será Dios y hombre á un tiempo, Hijo de Dios, é Hijo de David; nacerá en Belen de Judá, de una madre siempre virgen; su nacimiento tendrá lugar cuando el cetro de David haya pasado á las manos de un extranjero; le adorarán en su cuna reyes que le ofrecerán en presentes oro y perfumes; con motivo de su nacimiento, se dará muerte á todos los niños de Belen y de sus cercanías; sus llorosas madres harán resonar en las alturas gemidos de desconsuelo; él se retirará á Egipto, de donde le hará volver mas adelante Dios su Padre; será pobre, y formarán su carácter la humildad, la bondad y la justicia; será tan manso, que no acabará de despedazar la caña ya rota, y no apagará la mecha aun humeante.

Marchará ante él un precursor, que alzando la voz en el desierto predicará la penitencia, anunciará su próxima llegada, y se esforzará en preparar á los hombres para que le reconozcan y se unan á él. Este precursor tendrá en tal grado el espíritu y la virtud de Elías, que él mismo será otro Elías. El Mesías predicará la salvacion á los pobres y á los pequeños; prestaránle testimonio numerosos prodigios obrados en el cielo, en la tierra y en el mar; curará á los leprosos, libertará á los posesos, volverá la vista á los ciegos, el oido á los sordos, y la vida á los muertos.

Sin embargo, su pueblo le desconocerá, y le perseguirán, contradirán y calumniarán; entrará en Jerusalem en medio de aclamaciones, montado en una asna seguida de su pollino; irá en persona al nuevo templo, que será de este modo mas glorioso que el primero, y anunciará la reconciliacion del cielo con la tierra y de los hombres con Dios. Uno de sus discípulos, que comia á su mesa, le hará traicion y le venderá por treinta monedas de plata, y este dinero será llevado al templo y se dará á un ollero por precio de su campo. Sus enemigos se apoderarán de su persona; todos sus discípulos le abandonarán; será maltratado, desgarrado á golpes, cubierto de salivas y tratado como un gusano. Le talarán los piés y las manos, y como el cordero que llevan al matadero, ni aun abrirá la boca para quejarse. Será colocado entre malhechores, le darán á beber vinagre, se repartirán sus vestiduras, y se tirará á la suerte su túnica. Finalmente, se le dará muerte, y esto, decia Daniel, sucederá dentro de cuatrocientos noventa años.

Expiará con su muerte todas las iniquidades del mundo, de que

se cargará voluntariamente; permanecerá tres días en el sepulcro, de donde saldrá lleno de vida, y subirá al cielo y enviará el Espíritu Santo á sus discípulos. Hará una nueva alianza mas perfecta que la de Moisés; convertirá á las naciones que se apresurarán en todas partes á abandonar sus ídolos para adherirse á él, y desde un extremo á otro del universo los pueblos mas diferentes por sus costumbres y su lenguaje se reunirán para adorarle. Establecerá un sacrificio nuevo que reemplazará todos los sacrificios, y se ofrecerá no en un país y un templo tan solo, sino en todos los países del mundo desde Oriente á Occidente; este sacrificio será santo y engrandecerá el nombre del Señor.

Su pueblo le renegará, y dejará de ser su pueblo; y para castigarle por haber dado muerte al Mesías, la ciudad y el templo de Jerusalem serán arruinados é incendiados por un pueblo extranjero mandado por su príncipe en persona, y los hijos de Israel errantes y despreciados quedarán sin altares, sin sacrificios, sin sacerdotes y en un estado de desolacion que durará hasta el fin de los siglos.

Elias bajará entonces del cielo para convertirlos, é inmediatamente despues habrá señales espantosas en el sol, en la luna y en las estrellas; todos los elementos estarán en confusion, y el Mesías, reuniendo todas las generaciones en el valle de Josafat, vendrá á juzgarlas rodeado de gran poder y majestad¹.

Hé aquí la filiacion del Mesías tal como la trazaron los Profetas. El descendiente de David que reuna todos estos rasgos diversos será por consiguiente ese Mesías tantas veces prometido, tan ardientemente deseado, y tan indispensablemente necesario, que no habrá salvacion sino en él y por él.

Buscad con esta filiacion en la mano, entre todos los hijos de David que vivieron antes de la ruina de Jerusalem y del templo, á aquel á quien corresponde enteramente esta filiacion, y este será el Mesías. Deberás unirte á él, hacer cuanto te diga, rey caido, so pena de no ser apartado jamás del abismo, y restituido al trono celestial del que descendiste. Dad principio á vuestras investigaciones; ¡ah! ya os oigo; las habeis hecho pronto y fácilmente. Conoceis y conocemos

¹ Genes. XLIV, 8 et seq.; II Reg. VII, 12; Psalm. LXXI, XXI, CIX; Isai. VII, 14; XI, 1; Jerem. XXIII, XXXII; Ezech. XXXIV, XXXVII; Dan. II, 44; VII, 13, 14, IX, 24 et seq.; Osee, III, 5; Joel, II, 24; Amos, XIX, 11; Mich. V, 2; Aggæi, II, 8; Zach. III, 8; VI, 12; Malach. III, etc., etc.

todos á un hijo de David á quien corresponde enteramente esta filiacion, y con el mas profundo sentimiento de admiracion, de respeto y de amor, hemos pronunciado el nombre adorable de NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO !!!

Causa por consiguiente admiracion el ver con cuánta precision y cuán detalladamente trazan los Profetas con tanto tiempo de antemano el retrato del Mesías; pero tal vez es mas admirable aun el medio que Dios elige para conservar y exponer á las miradas de todos los pueblos estas asombrosas profecías. ¿Quién hubiera podido imaginarse nunca que Dios confiara la custodia de las profecías precisamente al pueblo judío, al pueblo mas interesado en romperlas y aniquilarlas, pues le condenan y afrentan? Y por un nuevo milagro, este pueblo las conserva religiosamente, las ama, les presta testimonio para con todos y contra todos, y en su correría vagamunda las lleva consigo por toda la tierra, y las hace leer á todas las naciones. ¡Admirable Providencia, que conviertes la incredulidad de los judíos en una de las mas poderosas pruebas de la Religion! Si todos los judíos se hubieran convertido, no dejaria de decir la impiedad que solo tenemos testigos sospechosos de la antigüedad de las profecías, y no estaríamos tan dispuestos á creerles; y si todos hubiesen sido exterminados, no tendríamos ninguno.

Mas no es así, y hace diez y ocho siglos que se ve al pueblo menos sospechoso favorecernos, atestiguar en pro nuestro, llevando á todas partes y conservando con una incorruptible vigilancia su condenacion y nuestras pruebas. ¡Prodigio único en los anales del mundo! los que crucificaron y rechazaron á Jesucristo son los mismos que guardan como un tesoro los libros en que se encuentra escrita la prueba de que es el Mesías, y donde se dice que será rechazado por ellos. ¡Tan cierto es que el pueblo judío es visiblemente un pueblo expresamente destinado á ser eterno testimonio del Mesías!

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy no solamente por habernos prometido un Salvador, sino tambien por haberlo retratado tan claramente por tan larga série de figuras y profecías. Me prostro á vuestras plantas, Señor mio Jesús, y os reconozco por el hijo de David, Redentor del mundo. Gracias os doy, además, Dios mio,

por haber elegido un medio tan admirable para conservar vuestras santas Escrituras, y darlas á conocer á todos los pueblos.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *pronunciaré con respeto el nombre adorable de nuestro Señor Jesucristo.*

LECCION XLV.

PREPARACION DEL MESÍAS.

Qué debe entenderse por preparacion del Mesías.—Todos los acontecimientos anteriores á la venida del Mesías cooperan al establecimiento de su reinado.—Cuatro grandes monarquías vaticinadas por Daniel.—Mision de los asirios.—Historia de Holofernes.

Hemos visto en las lecciones anteriores, que todo lo que Dios queria revelar á los hombres sobre el nacimiento, las acciones y los caracteres del Mesías. fue prometido, figurado y profetizado del modo mas circunstanciado durante una larga série de siglos. Los libros de Moisés y de los Profetas que contenian estos preciosos documentos eran guardados con esmero en el templo de Jerusalem; hallábanse copias en las familias, y todos los israelitas se dedicaban asiduamente á su lectura, ya en particular, ya en comun el dia del sábado, ya, en fin, en Jerusalem, donde se reunia la nacion entera tres veces al año, en las grandes festividades de Pascua, de Pentecostes y de los Tabernáculos. De modo que era imposible que estos libros se perdiesen, ó fuesen alterados: la filiacion del Mesías, la época y el lugar de su advenimiento estaban, por consiguiente, designados y eran conocidos. Siendo esto así, ¿qué resta por hacer á la Providencia? Hélo aquí:

Cuando un rey amado con ternura é impacientemente esperado ha de hacer su entrada en una ciudad, se apresuran á allanarle todos los caminos, se le abren todas las puertas, y se preparan todos los ánimos á recibirle. Así pues, debiendo hacer muy pronto su entrada en el mundo el Hijo de Dios, el Verbo eterno, el Rey inmortal de los siglos, el Deseado de las naciones, le allana todos los caminos Dios su Padre, le abre todas las puertas, prepara los ánimos á recibirle, y hace que todos los acontecimientos cooperen al establecimiento de su reinado eterno, preparacion admirable que ahora se trata de desarrollar.

En primer lugar, ¿qué es la preparacion del Mesías? Es la di-